Rayo Que No Cesa

(*a Miguel Hernández)*

APUNTA dorado el rayo puntual,
Da de pleno su audacia sensual
En la piel de lo pueril, y la exalta;
En la curva vulgar, que realza.

Esteta que hace eso a lo banal,
Se recrea más aún en lo sublime,

En la pura belleza adormecida
Que rescata de letárgicas horas,
Al bañarla en rotundas auroras,
Emerge de aureolas flotantes vestida.

El rayo que se muestra intratable
Como si nada, matices del negro
Halla en finísimas grietas de Marte.
Frente a su estocada el blanco
Sangra en brillos fantasmales,
Pecadores, lácteos, maculados
Que hieren como fieros animales.

No es casual, el rayo que no cesa
Fue gestado en tormentas solares.
No deja sin conquistar ni una fisura,
Sin hollar la más ínfima esquina
De cumbres, bosques ni llanuras.

El rayo constante, cada día invade
Curioso e insaciable las sombras
Que ya venció en otras jornadas.
Y así otra vez llega hasta mi orilla,
A rugir calurosos, radiales efluvios,
Nacidos en los confines del tiempo;
A mirar dentro de mi refugio
A través de las rendijas de mis sueños.

Traspasa los intersticios de las persianas,
El rayo que nunca para, el invasor de camas.
La mitad del lecho ya cede derrotada;
la deidad avanza por mi piel conquistada,
por la desnudez de mi conciencia.

Yazgo indefenso bajo una pátina gualda

Vuelto ídolo metálico, vetusta estatua,

Entre nubes de polvo que flamean,

Sobre mi osamenta coloridos cuestionables

Soy cautivo en galaxia de espurios diamantes

Por voluntad y capricho de mi estrella,

Que lanzará rayos que no cesan

Hasta mi último suspiro en la tierra.

Terrassa 22 de julio 2017